

BIBLIOGRAFICAS

CARTOGRAFIA ANTIGUA DE GUAYANA

Santos Rodolfo Cortés (*)

Está escrito, desde los tiempos antiguos de Heródoto, Tucídides, Jenofonte y Polibio, que la Historia es la disciplina que estudia y reconstruye el pasado trascendente porque registra los acontecimientos que deben ser celebrados por el aporte al género humano de algo que sirva de ejemplo para perfeccionarlo o de lo que no debe hacerse de nuevo.

Si así fuese, hoy está congregada una asamblea de ilustres dignatarios y honorables visitantes para vivir una jornada histórica, si se considera que la entrega editorial de la obra "Cartografía Antigua de Guayana" ha sido la respuesta positiva de la empresa EDELCA para hacer justicia al añejo anhelo colectivo de la comunidad que habita en ese lado del Orinoco en su confluencia con el Caroní por indagar y conocer sus orígenes, para trazar su marcha continua hacia adelante.

Su condición monumental, por contener en sus páginas 480 láminas que reproducen mapas, planos, croquis, cartas acuáticas y pinturas o dibujos, que pretenden hacer la representación gráfica de sus macizos, planaltos, tepuis, ríos, lagos, selvas y fauna, con toda la intención de exhibir una imagen auténtica de su impronta, tesoros naturales, riquezas minerales o metálicas y yacimientos auríferos o diamantinos, dan plena legitimidad al esfuerzo y momentos dedicados con devoción a su estructura, porque es un bien reproductivo que ha de llenar un vacío y prestar una utilidad sin paralelo.

Desde sus inicios, la empresa EDELCA ha tenido el privilegio de dar marcha sostenida a su doble propósito de presidir y ejecutar los programas del desarrollo industrial extractivo de la energía hidroeléctrica de la avenida fluvial en declive del Caroní con sus gigantes obras civiles y geológicas que represan sus aguas antes de confluir al antiguo Huriapari, y en la vertiente humanística

(*) Socio correspondiente en el Estado Miranda.

ha propiciado, con afán y perseverancia, las tentativas de rescate del acervo arqueológico en las vísperas de la inundación de los campos adyacentes a las represas, reconstruir el pasado urbano de las fundaciones primigenias de Santo Tomás de Guayana y ahora, esta entrega de la tarea cartográfica del Escudo emprendida por los denodados especialistas de los últimos cinco siglos del segundo milenio, algo que debe ser celebrado y enaltecido por contribuir a la grandeza de la patria venezolana.

Colma la satisfacción servir de portavoz de la docta Academia Nacional de la Historia para dar inicio a la circulación de esta magna obra en el ámbito científico hemisférico y mundial, para que los usuarios e investigadores del área geográfica e histórica puedan penetrarla con estudio crítico sobre sus orígenes, composiciones, autorías, fechas y contenidos de este muestrario recopilado como antesala heurística para desentrañar la verdad inmersa en sus estructuras, dado que las omisiones, ausencias, ocultamientos y dispersión no han permitido la continuidad que requieren trabajos in situ de elevados costos e inversión de tiempo que las generaciones futuras de especialistas podrán cumplir.

Los créditos de una hábil y fértil eficacia ha sido la constante coordinación aplicada con devoto desprendimiento por el fraterno amigo Ingeniero Civil Juan Vicente Arévalo, hombre universal nacido en Caracas, educado en Estados Unidos y sumergido en la Geografía y la Historia de Guayana, su tierra adoptiva que ha convertido en teatro de sus actividades durante las últimas tres décadas, para regocijo y agradecimiento de sus habitantes, prestos a la solidaridad y acogida de quienes han volcado su vida e impronta para engrandecerla y rendirle el culto y homenaje, colocada en expectativa y encrucijada del devenir que merece por antigüedad y contribución espontánea y a la Independencia política y económica de Venezuela y las naciones hispanoamericanas liberadas por Simón Bolívar en los momentos difíciles de su perfil evolutivo.

Un acto de justicia y un deber irrenunciable debería ser el reconocimiento pleno a la admirable labor eficiente y los esfuerzos fecundos realizados por ECOGRAPH, integrado por un agrupamiento multidisciplinario de jóvenes empresarios y técnicos, que acudieron al llamado de coordinar la inmensa data contenida en aquellos papeles y telas que atesoraron la información pretérita de esa comarca de Venezuela, ubicada entre el Orinoco, el Amazonas, el río Negro, el Brazo Casiquiare y el Océano Atlántico, que diseñaron los cartógrafos del postrer medio siglo, convertida en el presente, en constancia editorial por estos artistas de la composición gráfica que compiten, rivalizan y no envidian a pares foráneos.

El argumento único y definitivo que pueda ser esgrimido e invocado para dar marcha a esa continuidad y complemento, es aquel que sugiere la existen-

cia de la tríada que integra a la Nación, considerada la circunstancia de que el Estado muta o desaparece y la Población migra o deserta, en tanto que la territorialidad permanece incólume dentro de la cuadrícula que le dan su latitud y longitud, hasta que el último venezolano, disperso en algún rincón del planeta, exhiba estas láminas cartográficas que demuestran su anterior ocupación por los ascendientes, que servirá hasta el infinito de testimonio de su identidad, para tomar de nuevo posesión legítima que le permita fundar una nueva Patria, unida por la sangre y el espacio, por los siglos de los siglos, en nombre de su Descubridor el Almirante Cristóbal Colón, los signatarios del Acta de Independencia del 5 de julio de 1811 y de su Libertador Simón Bolívar.

Nunca, en la evolución de la Ciencia Cartográfica, se había elaborado un volumen compacto de tantos gráficos para delinear los contornos y componentes ambientales de una sola región con los detalles deseables y absoluta credibilidad por la profusión y méritos de las fuentes consultadas y el prestigio, habilidad y conocimientos de los autores que intentaron aquel reto de reunir en coherente y sistemática labor una de las más extensas reliquias de la PANGEA primigenia.

Salió favorecida esta bienamada tierra, irrigada por el leal Huriapari, que alimenta su red hídrica y sereno ambiente permite ese clima trópicoequatorial estable y permanente con un régimen pluvial, una macrotermia saludable, una humedad tolerada y corrientes eólicas de suave temperancia y cielos transparentes, luminosos, que hicieron decir a su Descubridor el Almirante Cristóbal Colón que había llegado al Paraíso Terrenal, cuando visitó la desembocadura deltaica de su extremo oriental en las anexidades de la Tierra de Gracia.

Si aquella universalidad de la Orinoquia devino cabalgando en la leyenda de las Amazonas o del Mito de el Dorado, o la fantasía del Lago Parima o la utopía de la Ciudad de Manoa o la presencia de seres zooantropomorfos, es un tema para reflexionar y un asunto a indagar en las fuentes documentales o en la literatura indígena, la tradición oral o la poesía, inserta en las bellas cosmogonías o las espléndidas antropogénesis que integran el acervo aborígen.

Esos atractivos le confirieron rango de Terra Incógnita, Terra Infinita y Terra Australis que mencionaron los cartogramas dibujados en el siglo XVI por aquellos fascinados viajeros, expedicionarios, misioneros y corsarios que quisieron describir y pretendieron descubrir un Mundus Novus con una óptica medieval y renacentista, todo el esplendor de las regiones equinocciales, en busca del paralelo con los paisajes, etnias, lenguas y costumbres de sus naciones de origen, con el candor de lo admirable y la ternura de la maravilla.

No tardaron los diligentes funcionarios del servicio real, los cronistas religiosos, los buscadores de aventuras y navegantes de la época de los siglos XVII,

XVIII y XIX, incluir en sus relatos, textos gubernamentales y libros descriptivos la magnificencia de sus paisajes, la exuberancia y los misterios inexplicables de tanta diversidad reunida en esos parajes.

Que se hayan detectado cerca de un millar de estos retratos elaborados por eximios profesionales del arte cartográfico de Holanda, Inglaterra, Italia, Alemania, Portugal y España es el indicio y la evidencia que ésta fuera la provincia hispánica más reproducida por ese sistema en el ámbito americano, que permiten concluir que fuera una de las más agraciadas gobernaciones por una condición dilecta de la Corona española, en prueba de una deferencia singular y de una atención preferente del Viejo Mundo por su inextingible poder de atracción atribuido a su excelsitud.

No en vano recibió del padrinazgo de aquellos virtuosos decoradores de la *Imago Mundi* las denominaciones históricas de Guiane (inglés), Guyenne (francés), Gogane o Goyene (holandés) y Guiana (italiano) con que quisieron identificar a las tierras ubicadas entre el Amazonas, Esequibo, Orinoco, Río Negro y Caño Casiquiare, en plena coincidencia, sin saberlo, de dar cobertura con ese nombre al antiguo Escudo o Tierras Altas Escalonadas.

Más conspicua y abundante fue su inserción decorosa y visible en los Globos Terráqueos o sus desenvolvimientos mediante los cortes meridianos o en sus equivalentes proyecciones, expuestas en planos que debían reproducir en escala apropiada aquellas áreas recónditas occidentales que tuvieron cupo y presencia a pesar de su desconocimiento inicial, porque la monumentalidad de su territorio de vasta superficie, fue suficiente para que no fuera omitida con el argumento de que su tamaño no justificaba su aparición en ese espectro.

Despojado de cualquier intencionalidad política, diplomática, religiosa e ideológica, este libro, a despecho de su volumen y peso, tiene una liviana carga, plena de lógica y racionalidad que presiden un delineamiento armónico con sus propósitos y rumbos teleológicos de dar prioridad a un tratamiento aséptico e imparcial que le comunican aquel equilibrio que aconsejaron los sabios helénicos para aproximarse a la verdad depurada, que la hacían propicia a la confianza.

Eso revela que por fruto de esa tesitura le alejara de toda dependencia tutelar o las obvias redes que la hubieran aprisionado en polémicas posturas o degradaran con datos inexactos, noticias impertinentes o información falaz que desentonaran con la severidad inherente al estudio serio y profundo que ameritan y exigen, como prerequisites cualquier asedio a temas, de suyo delicados, porque la Historia en definitiva es la asignatura que describe lo ocurrido y no lo que se hubiera querido que ocurriera.

Entonces, es explicable que este intento bibliográfico haya salido ileso de sus metas de marcar la territorialidad que siempre le tocó a la Gobernación, Provincia y Comandancia de Guayana, en el momento de dar cobertura al proceso de los contenciosos fronterizos que ha sostenido y proclamara siempre la Patria Grande de Venezuela con los fraternos países limítrofes de la República Federativa de Brasil, la República Cooperativa de Guyana y la República de Colombia.

Todo dentro del respeto a las instituciones y cuadros cartográficos, jurídicos y textos legales que dan sobrada justificación a la defensa de *uti possidetis juris*, que fue consagrada por el Libertador Simón Bolívar y todas las constituciones nacionales como instrumento a exhibir y propugnar en las mesas de las deliberaciones internacionales.

Es oportuno el momento y propicio el escenario para la invitación legítima, cordial y solidaria para que todas las autoridades administrativas, culturales, científicas y universitarias de Guayana multipliquen los esfuerzos pertinentes que permitan la realización de una obvia y expectada Cartografía Contemporánea de la región, que refleje y retrate la dimensión gigante de la tarea de industrialización del ángulo que forma la confluencia del Orinoco y el Caroní, que la convirtió en núcleo del progreso de la Patria.

No dejaría de ser una tentación hacerla extensiva al liderazgo nacional para que sea elaborada una Mapografía Histórica de Venezuela y sus territorios estadales, que complementen aquella y ayuden a establecer una doctrina lógica que explique las causas e imperativos de su grandeza geográfica y ambiental, cierta e irreversible, pasada y presente, camino del desarrollo sostenible que le toca promover.

No puede pasar inadvertido que en los contornos e interior de esos cuadros de la antigua UIANA, que significaba “hombre pálido y extraño”, se deslizaron, equívocos en la grafía de los topónimos, ubicación y desplazamientos erróneos de lugares que turban la certidumbre que pueda atribuírseles dentro de un contexto de seriedad, porque distorsionan la realidad para exhibirla como referencia obligada.

Más abundantes y reiterativas fueron las omisiones de los rumbos cardinales, que son las claves para la orientación que define la situación geográfica de todo lo reproducido en esas pinturas elaboradas para retratar todos los constituyentes de la superficie terrestre.

Si fue negligencia o ignorancia de aquellos artífices europeos de la fábrica de globos y planos, de omitir las coordenadas o paralelos y meridianos para

obtener mediante sus valores matemáticos de longitud y latitud de los sitios que tienen la equivalencia en grados, minutos y segundos de su ubicación astronómica, es algo que ingresa en el terreno de la especulación, pero sirve para una alerta de mutis extemporáneo dentro de la Ciencia de la Localización.

En esos diseños se escaparon, con bastante frecuencia, los signos convencionales que en tales tiempos tenían vigencia y eran utilizados de diversas maneras con aplicación de colores o de iconos que expresaban alturas, selvas, lagos, ríos, animales, árboles, pastos, etnias o yacimientos mineros, o las aguas, naves, escudos de armas para designar la posesión y soberanía sobre los territorios que cubrían.

Resulta un misterio la repetitividad del anonimato, inexplicable para la ansiedad de figuración y el celo por los derechos de autoría, válido para todos los tiempos, y una evidente incompatibilidad que pueden conducir a la sospecha de flagrantes copias ilícitas, fuga de información prohibida o la manera furtiva de vender datos a extranjeros para un enriquecimiento fácil, o sociedades fantasma para la especulación con las informaciones sacadas de los almirantazgos, capitanías de puertos o autoridades de pilotaje y de la Casa de Contratación de Sevilla de España.

En esa misma vía, corren los ocultamientos de los lugares de impresión o los nombres oficiales de los talleres o los apelativos de los dibujantes, grabadores o maestros cartógrafos de esos países, que pretendían aparentar una edición clandestina para obtener mejores precios de capitanes de navíos, armandores, libreros o archiveros.

No escaparon grupos de cartogramas exentos de acronía porque la fechas podían delatar la fuga de componentes pictóricos o imitaciones burdas que se descubrían con la identificación cronológica que debían contener para comunicar legitimidad y certeza, a menos que se admita que fueron deformaciones deliberadas de sus editores para estimular su compra de parte de coleccionistas o engañar a los usuarios con una presunta emisión auténtica, única y especial para sobregirar una valoración absurda y negativa.

Puesto que tales podas y deslastres de esas gráficas por esos caminos se convierten, por definición, en apócrifos despreciables y punibles por las leyes y la Deontología de la noble profesión representativa de la faz de la Tierra, no habrá otras explicaciones para esos delitos o manipulaciones del mercado, con fines especulativos, rechazados por los científicos de las disciplinas que estudian los paisajes y sus contenidos naturales humanos y sociales, dentro de una perspectiva que se aleja de irregularidades y defectos, porque quiebran la certidumbre de todo un universo real.

Aunque esos defectos debilitan su composición gráfica y generan, en algunos casos, suspicacias en el aspecto global, constituyen una fuente inagotable de recursos de apoyo para la investigación y la pesquisa para la reconstrucción del ordenamiento representativo histórico de la región y de Venezuela, por su carga de informaciones que confluyen hacia la creación de un acervo sin antecedentes, y un orgullo merecido de sus habitantes, por aquella contribución a la generalidad temprana de su denominación para beneplácito general.

Reunir, en una época en que las distancias separaban Europa de América con un Océano, las técnicas del grabado, la pintura y el dibujo vivían etapas de transición, la navegación de alta mar se inauguraba, las rutas estaban por descubrir, los instrumentos de marear en busca de perfeccionamiento, el papel con la escasez tradicional y la imprenta en sus inicios, aquellas ediciones continuas de globos, mapas, cartas y planos, era una hazaña inverosímil, que habrá de ser pesada en la balanza de la justicia histórica.

Eso obliga a una benevolencia que condone los vacíos y ausencias de datos básicos que podían adquirirse por las vías metodológicas deductivas o comparaciones, o las extrapolaciones acostumbradas para los documentos con fallas de factores, que la interpretación lata y honesta suple en grado apreciable.

En el futuro, el ingenio de los científicos de la Tierra o del Pasado, deberá ser medido por sus habilidades en hacer los hallazgos indispensables para dominar con profundidad e instrumentaciones intelectuales esas deficiencias, para reactivar y reconstruir la red que permita sanear y dar validez a los elementos de la composición que le son dados para realizar la tarea de exégesis y enmiendas exigidas como requisitos para una marcha y metas deseables en esos campos de la indagación.

Ese desafío se puede intentar si se cuenta con la suma de especímenes gráficos de los tiempos para asediar la temática de la localización y capacidad distributiva de los factores del paisaje, sus relaciones mutuas, la presencia arbitral del hombre, el desarrollo evolutivo de la cultura, los cambios en la movilidad y agrupamiento de la biota, las lentas transformaciones y desvíos de ríos y lagunas, las sensibles modificaciones de los factores climáticos y el surgimiento de pueblos y ciudades en su periferia e interior, que permitan medir el progreso y el bienestar.

Nunca tendrían validez si no exhibieran sus escalas o las medidas proporcionales entre las dimensiones reales y sus representaciones virtuales en maderas, piedras, papiros, pergaminos, metales, telas o papeles, que recojan la cosmovisión que le atañe en tamaño menor, que explican y justifican el arte

cartográfico como disciplina emancipada de las demás Ciencias de la Tierra, para beneplácito de sus cultores y usuarios.

Esa correlación matemática ha permitido desde los tiempos del siglo II de la era cristiana desarrollar en un globo sus meridianos, paralelos, círculos máximos o línea ecuatorial, Círculos Polares Nórdico y Meridional, o los Trópicos de Cáncer y Capricornio, y aun sobre la Eclíptica plasmada en láminas para contener los ríos, montañas, mares, océanos, desiertos, lagos, costa, islas, archipiélagos, puertos y ciudades. En orden sucesivo cronológico fueron inventadas e intuitas las Proyecciones diferenciadas por la escogencia de los puntos, líneas y franjas tomadas como referencias básicas para el traslado a la parte receptora con estrictos guarismos y formas geométricas derivadas que recibieron los nombres de Angular, Horizontal, Hemisférica, Ortográfica, Estereográfica, Globular, Azimutal, Cilíndrica, Homográfica, Homolosina y Cónica, dentro de un espectro infinito de posibilidades para descubrir nuevos y originales sistemas con base a la información digital y satelital en la modernidad, de usos alternos, porque los puntos de mira para los levantamientos han salido al espacio exterior y ello significa una apertura desde esos campos en fases de experimentación.

Así, esta profesión, arte y técnica se ha convertido en una tarea cada vez más especializada, coherente y orgánica que le permite auxiliar a otras ciencias afines y similares, en una gama infinita e imponderable de posibilidades propicias para la fijación de puntos en cualquier lugar del ámbito, objeto de la Astronomía, la Cosmografía, la Geografía, sin oprimirlas ni subordinarlas, porque siguen conservando sus autonomías y tema, dentro de un plan multidisciplinario, conveniente y racional.

En la actualidad, las naciones son medidas en su estadio de progreso y desarrollo o civilización, según la cantidad de mapas, planos, cartas marinas, croquis, dibujos y proyectos de reproducción de sus regiones con esas contemporáneas metodologías que escapan a la improvisación, a las artesanías manuales y a las carencias típicas de aficionados, neófitos y legos en las asignaturas reproductivas de la faz terrestre, que nacieron para hacer historia y trascendencia, e imperativos de adelantos para la industria, la construcción y la planificación regional.

Mencionarles en las páginas dentro de una nómina relevante y distinguida que los acredite como autores y artífices de una impronta monumental, que se acerque más al homenaje fecundo que se merecen con la respetabilidad debida, que a la simple cortesía o juego de reciprocidad porque debe ser devuelta con la proporción y medida de las circunstancias que presidieron su insistente referencia y cita de sus topónimos y contenidos corográficos, sería apenas un acierto.

Nadie dudaría que si hubieran elaborado imágenes de escasa ponderación o de pobreza visible o decepcionantes dimensiones, sin expresión positiva, que degra-

dara los propósitos superiores que tenían que llenar como exigiera para la emisión optimista que se esperaba, deberían ser criticados y sometidos a justas recriminaciones, para censurar un trabajo perdido en la incoherencia o la pereza, porque hubieran abandonado el espíritu de grandeza que en cambio invirtieron en prolongados días de entusiasta tarea que nadie le había obligado a realizar ni cumplir.

En el Registro Histórico de los siglos XVI al XIX están escritos sus nombres y apellidos ilustres, que conforman una generación de brillantes e ingeniosas metodologías y alternas composiciones para que cubrieran los ámbitos del Escudo Guayanés con toda la información recogida de viejas ediciones, bitácoras, diarios, relaciones, cartas, cédulas reales, ordenanzas, capitulaciones, leyes, códigos y documentos, cuyas ediciones lo consagraron como unidad geográfica emancipada de sus vecinas y pares de las mismas latitudes.

Consta que sus apelativos incorporados en cualquier ángulo de su contexto fueron garantía de una verdad que expresaba una comprensión y criterios que, a despecho de lo inconcluso, del anonimato, las omisiones o defectos, constituyeron guías y patrones para avanzar en el camino de su perfeccionamiento que, discípulos o seguidores, debían tomarles como pauta para subsanar errores y aliviar cuestionamientos, cuando la data encontrada y reproducida tenía las debilidades propias de los azares de la prisa o los avatares de la política y del suceso histórico, que se columpiaba entre extremos que pudieron ser superados con la constancia que fue invertida para allanar todo obstáculo e imprevisión.

Presumida la buena fe de la mayoría, de que no fueron tentados de conspirar ni subvertir el ordenamiento que había impuesto España en uso de sus facultades de soberanía que tuvo sobre el Nuevo Mundo por haberlo descubierto, conquistado y colonizado, habrá que darles el crédito de su devota adhesión a la tierra que consideraron su segunda patria, porque les atraía la hermosura de sus paisajes, sus gentes y sus frutos, más que sus riquezas.

En esa larga lista figurarán con recuerdos de siempre Juan de La Cosa, Martín Waldseemüller, Johannes Ruysch, Pietro Apiano, Robert Thome, Diego Ribero, Pedro Mártir de Anglería, Sebastián Münster, Petro Plancio, Franco Camocio, Jerónimo Girava, Paulo Forlani Da Verona, Orontius Finaeus, Jacobo Gastaldi, Femando Vaz Dourado, Diego Sánchez de Sotomayor, Gerard de Jode, Abraham Ortelius, Joan Martínez, Walter Raleigh, Antonio de Berrío, Cornelius Wytfleet, Arnaldo Florencio Langreen, Pieter Cornelius Van Petten, Antonio de Herrera, Jodocus Hondius, Jan de Laet, William Blaeuw, John Speed, Alonso Pérez, Henricus Hondius, Nicolás Sansón D'Abbeville, Joao Teixeira, Juan Antonio Perello, José de Santos Cabrera, Nicolaum Visscher, Johannes Van Keulen, Guillermo D'Abbeville, Marco Vincenzo Coronelli, Abraham Maass, Nicolás de Fer, Samuel Fritz, Carolus Allard, Hermann Moll, Hendrik de Leth,

José Oviedo y Baños, William Del'Isle, Pablo Díaz Fajardo, John Seller, José Gumilla, Henry Popple, Erman Bowen, Sir Robert Dudley, Gaspar de Lara, Felipe de Inciarte, Didier Robert de Vougondy, Carolo de Bracano, Nicolao de la Torre, Emmanuel Bowen, Gaspar de Salaverría, Jean Covens, Corneille Morder, L.L. Van-Bercheyck, Jean Baptiste D'Anville, Joaquín Moreno de Mendoza, Oomkens J. Zoon, Jacques Nicholas Bellin, José Diguja, José Solano, Manuel Centurión, Bartolomé Amphou, Fernando Martínez de Huestes, Isaak Tirón, J.J. Hartsinck, M. Bonne, José Antonio de Espelius, Fray Carlos de Barcelona, Joseph Aparicio Morata, Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Thomas Jeffreys, Simón Mentelle, Agustín Crame, J. C. Von Heneman, Luis de Surville, Rigoberto Vonne, L.S De La Rochette, Francisco Requena, Juan López, Los Capuchinos Catalanes, L. Chollet, J. Russel, J. Van Bouchenroeder, F.L. Güssefeldt, Giovanni María Cassini, Domingo Esquiaqui, Rafael Mas, Conrad Mannert, I. B. Poirson, Francisco de Pons, E. Mentelle, P.G. Chanlaire, Fray Francisco de Andújar, John Arrosmith, J. Pinkerton, Seraphim José López, Alejandro de Humboldt, John Thompson, James Finlayson, Sir Robert Kerr Porter, Th. Duvotenay, L. Vivien, José Manuel Restrepo, A.H. Bi-ue, Pierre Lapie, James Wyld, Felipe Bauza, John Dower, J. Archer, J.M. Lanz, J. Hadfield, J. Knight, Agustín Codazzi, Theodor Ettiing, Sidney Hall, Tomás Cipriano de Mosquera, Carlos F. Siegert, Hermán Karsten, H. Friglling, F.A. Garnier, Adrien Huber Brue, F. Montolieu, Wallace Purdie, Jesús Muñoz Tebar, Francisco Chartier, Juan Monserratte, Manuel Cipriano Pérez, Frank L. Tibblets, I. Robelin.

Un recuerdo silencioso, patriótico y reverente para quienes no pudieron, o no desearon, u omitieron la inserción de sus nombres en las obras magníficas y excelentes que diseñaron en forma de las estructuras básicas de la Cartografía para dar a conocer la tierra llena de magia y esplendor que hubieran escogido en segunda patria como tantos que al dar lectura a sus obras veneradas migraron hasta sus confines para un usufructo de aquellas maravillas difundidas y divulgadas por aquellos artífices que no por ocultar sus apellidos fueron menos gloriosas y válidas, para la contemplación y la utilidad perpetua.

La invocación y convocatoria de sus apelativos de parte de la honorable y laboriosa comunidad guyanesa a través de sus instituciones públicas o privadas para denominar avenidas, parroquias, barrios, escuelas, hospitales, cuarteles y lugares, erigirles monumentos, estatuas o efigies, donde puedan rendirles culto las juventudes y ciudadanos para que no sean olvidados ni preteridos, porque aquellos planos y croquis salidos de sus manos, llenos de un desprendimiento sin paralelo y tanta gracia dedicadas al Paraíso Terrenal que creyeron descubrir en la exuberancia de sus paisajes e hicieron decir en Lengua Latina Clásica en la Heráldica Española de su Escudo de Armas.

HAUD ULLI SPECTABERIS IMPAR DIVES OPUM VARIARUM

Dixit.

EDELCA HOY JUEVES PRESENTA SU PIEZA EDITORIAL "CARTOGRAFIA ANTIGUA DE GUAYANA"

Cecilia Palazzi Salge

Ciudad Guayana. La imagen cartográfica de la antigua provincia de Guayana es reflejada en una obra admirable, que capta la marcha evolutiva de esta rica región del país, promoviendo la vigencia histórica de una singular recopilación corográfica nacionalista y científica, dada la universalidad en sus más de 600 documentos registrados.

En tal sentido hoy jueves, en la sede de la Academia Nacional de la Historia tendrá lugar la presentación de esta pieza editorial, la cual está enmarcada en el aniversario de CVG, Edelca, empresa formalmente constituida el 23 de julio de 1963.

Edelca lleva a cabo una vez más un significativo aporte al acervo cultural de la nación al editar impecablemente la obra "Cartografía Antigua de Guayana", que por su gran formato, la rigurosa selección del material incluido, el respeto de los originales y la veracidad de los mismos, reunidos en este atlas maravilloso, convierten en una joya esta publicación.

Los autores Dr. Santos Rodolfo Cortés, socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y autor de innumerables obras relacionadas con el acontecer geográfico e histórico de Guayana y el ingeniero Juan Vicente Arévalo, ampliamente vinculado al desarrollo del sur del país, realizaron la rigurosa y exhaustiva recopilación de los mapas terrestres, planos de ciudades, croquis de fortalezas, cartas marinas o fluviales y dibujos de paisajes, riberas, fronteras o comunidades indígenas, consignadas entre los siglos 16 y 19 desde Europa, América y Venezuela.

No obstante las cartas geográficas plasmadas en este trabajo, han sido seleccionadas de fuentes absolutamente confiables, respetándose en la compilación los idiomas en los que inicialmente se expresaban, el conjunto de nombres de los lugares reseñados, la toponimia, y se han transcrito literalmente los textos.

El material recopilado para la ejecución del trabajo proviene de colecciones públicas y privadas, fundaciones, universidades, museos y bibliotecas. Algunos de los trabajos allí expuestos están decorados y embellecidos por sus autores de épocas remotas y otros están elaborados con mucha calidad y alejadas del sentido estético y ornamental, pero con el conocimiento específico que se requiere.

Editado por Edelca

**BAUTIZADO EL LIBRO
“CARTOGRAFIA ANTIGUA DE GUAYANA”**

El jueves pasado fue presentado, en la Academia Nacional de la Historia, este ejemplar del doctor Santos Rodulfo Cortés y el ingeniero Juan Vicente Arévalo que contiene más de 600 documentos cartográficos

La imagen cartográfica de la antigua provincia de Guayana es reflejada en una obra admirable, que capta la marcha evolutiva de esta rica región del país, promoviendo la vigencia histórica de una singular recopilación cartográfica nacionalista y científica, dada la universalidad de sus más de 600 documentos registrados.

CVG Electrificación del Caroní, CA. lleva a cabo una vez más un significativo aporte al acervo cultural de la nación al editar impecablemente la obra “Cartografía Antigua de Guayana”, que por su gran formato, la rigurosa selección del material incluido, el respeto de los originales y la veracidad de los mismos, reunidos en este atlas maravilloso, convierten en una joya esta publicación.

Los autores, doctor Santos Rodulfo Cortés, socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y autor de innumerables obras relacionadas con el acontecer geográfico e histórico de Guayana y el ingeniero Juan Vicente Arévalo, ampliamente vinculado al desarrollo del sur del país, realizaron la rigurosa y exhaustiva recopilación de los mapas terrestres, planos de ciudades, croquis de fortalezas, cartas marinas o fluviales y dibujos de paisajes, riberas, fronteras o comunidades indígenas, consignadas entre los siglos 16 y 19 desde Europa, América y Venezuela.

El pasado jueves 20, en la Academia Nacional de la Historia se presentó esta pieza editorial, evento enmarcado en el aniversario de CVG Edelca, empresa formalmente constituida el 23 de julio de 1963.

Las cartas geográficas allí plasmadas, han sido seleccionadas de fuentes absolutamente confiables, respetándose en la compilación los idiomas en los que inicialmente se expresaban el conjunto de nombres de los lugares reseñados, la toponimia, y se han transcrito literalmente los textos.

El material recopilado para la ejecución del trabajo proviene de colecciones públicas y privadas, fundaciones, universidades, museos, y bibliotecas. Algunos de los trabajos allí expuestos están decorados y embellecidos por

autores de épocas remotas y otros están elaborados con mucha calidad y alejadas del sentido estético y ornamental, pero con el conocimiento específico que se requiere.

Rodulfo Cortés refiere sobre la obra “su condición monumental, por contener en sus páginas 480 láminas que reproducen mapas, planos, croquis, cartas acuáticas y pinturas o dibujos, que pretenden hacer la representación gráfica de sus macizos, planaltos, tepuyes, ríos, lagos, selvas y fauna, con toda la intención de exhibir una imagen auténtica de su impronta, tesoros naturales, riquezas minerales o metálicos y yacimientos auríferos o diamantinos, dan plena legitimidad al esfuerzo y momentos, dedicados con devoción a su estructura, porque es un bien reproductivo que ha de llenar un vacío y prestar una utilidad sin paralelos”.

“Nunca, en la evolución de la ciencia cartográfica, se había elaborado un volumen compacto de tantos gráficos para delinear los contornos y componentes ambientales de una sola región con detalles deseables y absoluta credibilidad por la profesión y méritos de las fuentes consultadas y si prestigio, habilidad y reconocimientos de los autores que intentaron aquel reto de reunir en coherente y sistemática labor una de las más extensas reliquias de la pangea primigenia”, afirma Santos Rodulfo Cortés.

Un libro fabuloso, pleno de detalles y misterios es el que Edelca nos presenta de la mano de Santos Rodulfo Cortés quien es muy expresivo al respecto y nos dice más sobre la “Cartografía Antigua de Guayana” cuando nos describe: “Más abundantes y reiterativas fueron las omisiones de las geográficas de todo lo reproducido en esas pinturas elaboradas para retratar todos los constituyentes de la superficie terrestre”.

“Si fue negligencia o ignorancia de aquellos artífices europeos de la fábrica de globos y planos de omitir las coordenadas o paralelos y meridianos para obtener mediante sus valores matemáticos de la longitud y latitud de los sitios que tienen la equivalencia en grados, minutos y segundos de su ubicación astronómica, es algo que ingresa en el terreno de la especulación, pero sirve para una alerta de mutis extemporáneo dentro de la ciencia de la localización”.

“En esos diseños se escaparon, con bastante frecuencia, los signos convencionales que en tales tiempos tenían vigencia y eran utilizados de diversas maneras con aplicación de colores o de iconos que expresaban alturas, selvas, lagos, ríos, animales, árboles, pastos, etnias o yacimientos mineros, o las aguas, naves, escudos de armas para designar la posesión y soberanía sobre los territorios que cubrían”.

“Resulta un misterio de repetitividad del anonimato, inexplicable para la ansiedad de figuración y el celo por los derechos de autoría, válido para todos los tiempos, y una evidente incompatibilidad que pueden conducir a la sospecha de flagrantes copias ilícitas, fuga de información prohibida o la manera furtiva de vender dalos a extranjeros para un enriquecimiento fácil, o sociedades fantasmas para la especulación con las infamaciones sacadas de los almirantazgos, capitanías de puerto o autoridades de pilotaje y de la Casa de Contratación de Sevilla de España”.

“En esa misma vía, corren los ocultamientos de los lugares de impresión o los nombres oficiales de los talleres o los apelativos de los dibujantes, grabadores o maestros cartógrafos de esos países que pretendían aparentar una edición clandestina para obtener mejores precios de capitanes de navíos, armadores, libreros o archiveros”.

Edelca, gran promotora del desarrollo de la pujante región de Guayana, pilar fundamental del futuro industrial de la Venezuela competitiva, se ocupa del rescate de nuestra historia y de la documentación de un pasado que nos define como nación y explica la diversidad de territorio del Sur.

Otras de las iniciativas que Edelca lleva adelante como aporte cultural es el Proyecto Arqueológico de Guayana y el Ecomuseo del Caroní, recinto construido por esta empresa, donde se exhibe parte de la colección del Museo Histórico de Guayana y de artistas plásticos, además de la muestra permanente de la región y de esta filial de la Corporación Venezolana de Guayana, entre otros programas que adelanta en materia cultural.

Además de la presente obra, Santos Rodolfo Cortés es autor de **Medio físico Venezolano**, **Antología documental de Venezuela**, **Régimen de gracias al sacar en Venezuela durante el período hispánico** y **El sueño de Cristóbal Colón en las Islas de Madeira**, entre otras. (CNP 4.564).

Correo del Caroní, Puerto Ordaz, 20 de julio de 2000, p. C-5.

(Este trabajo apareció bajo el título de “Una joya cartográfica de Guayana editó Edelca” en los periódicos **El Guayanés**, p. C-3, y **Nueva Prensa** de Puerto Ordaz, p. 3-C, el 20 de julio de 2000).